



POLÉMICA SOBRE EL “VENCERÉIS, PERO NO CONVENCERÉIS”

Los autores, hispanistas franceses, piden no banalizar el choque entre el pensador y Millán Astray en 1936 y ensalzan la “lección de valentía, humanismo y dignidad cívica” del filósofo en respuesta a un artículo publicado en EL PAÍS

Enfrentamiento en el paraninfo: Unamuno, “fulminado”

COLETTE Y JEAN-CLAUDE RABATÉ El 8 de mayo de 2018 este diario publicó un artículo en el que se recogían las opiniones de Severiano Delgado, bibliotecario en Salamanca, que cuestiona el protagonismo de Unamuno el 12 de octubre de 1936. Tal artículo no trae ningún dato, pues recuerda que las palabras del rector no se apoyan en ninguna grabación. Pero descarta la única fuente escrita: las 40 palabras que Unamuno escribió en el reverso de una carta de la esposa del pastor Atilano Coco; funda casi únicamente su análisis en el relato de Luis Gabriel Portillo sin acudir una sola vez a lo que pudo escribir el propio Unamuno al respecto, como si el principal interesado no tuviera derecho a expresarse.

Severiano Delgado también pasa por alto estudios recientes como los de Rafael Núñez Florencio y Elena Núñez González *¡Viva la muerte! Política y cultura de lo macabro* (2014) y el guion bien documentado del acto de Pollux Hernández en *Venceréis pero no convenceréis: la última lección de Unamuno* (2016); hace poco caso de nuestro ensayo *En el torbellino. Unamuno en la Guerra Civil* (2018), sobre todo del capítulo final, *De la leyenda al mito*.

Severiano Delgado no se contenta con demostrar que nunca se sabrá exactamente lo que dijo o no dijo el rector, sino que discute los términos de la consabida fórmula “Venceréis pero no convenceréis”. Pero, sobre todo, pretende —tal vez con ligereza— que lo del Paraninfo fue “banal, brutalmente banal, donde se dieron cuatro voces y se despidieron a la salida, un tumulto habitual en discursos y charlas de los años treinta”.

No, no fue un acto “banal”, ya que acabó con la exclusión de Unamuno transformándolo, según sus propias palabras, en “un español desterrado en España”.

De serlo ¿por qué el mismo lunes 12 de octubre por la tarde, unos socios del casino de Salamanca lo echaron a la calle, convirtiéndolo en un paria, un “rojo” peligroso? ¿Por qué al día siguiente el Ayuntamiento votó por unanimidad la exclusión de Unamuno tachándole de “incompatibilidad moral corporativa, de vanidad delirante y antipatriótica actuación ciudadana”?

De serlo ¿por qué el líder falangista de Salamanca, Francisco Bravo Martínez, informó al hijo mayor de Unamuno de la posibilidad de “algún incidente desagradable” después de “unas cosas que suscitaron protestas crudas y violentas de los asistentes, con Millán Astray a la cabeza”? ¿Por qué se reunió el claustro de la Universidad de Salamanca y “retiró por unanimidad la confianza a su actual rector”, precisando que la universidad debía “expresar claramente su colaboración y adhesión al Glorioso Movimiento Nacional”? De serlo, ¿por qué el general Franco firmó el 23 de octubre el cese de Unamuno en el cargo de rector?

No, no fue un acto “banal”, porque no se puede minimizar la gravedad del enfrentamiento entre Unamuno y Millán Astray y aún menos negarlo cuando algunos periodistas difunden contraverdades en unos títulos provocativos como *La gran mentira del 36; Un discurso inventado; Unamuno con Astray. No en contra; Astray tendió la mano a Unamuno; Unamuno y Millán Astray: fake*, etcétera.

El enfrentamiento se produjo en un clima de tensión atizado por la disconformidad entre Unamuno y Millán Astray. Desde los años veinte, Unamuno venía tachando al general de “Mussolini en ciernes” por su patriotismo exacerbado. En cuanto al legionario, un mes antes del acto del Paraninfo, se refería indirectamente a Unamuno anatemiando a “los malditos y mil veces malditos intelectuales que, teniendo cultura, envenenaron a nuestras masas”. En fin, desde 1919, Unamuno solía criticar La Fiesta de la Raza y elogiaba la Hispanidad terminando siempre por la exaltación del líder independentista filipino José Rizal, víctima de un nacionalismo reaccionario y excluyente.

Por las palabras garrapateadas en la citada carta, podemos deducir que Unamuno intervino

a pesar suyo para rebatir las palabras de ciertos oradores —principalmente las de Francisco Maldonado— y, fiel a su costumbre, terminó citando a Rizal. Lo confirmó el propio Millán Astray en un informe de 1942 publicado por Luis Eugenio Togo en *Millán Astray legionario* (1963). El general consignaba que Unamuno entonó “un canto a Vasconia y a Cataluña” y dijo que “una cosa era vencer y otra convencer”; atestaba que “nombró con elogio” a Rizal y condenaba con saña “su perversa intención” cuando “la guerra contra España estaba dirigida por los comunistas ruso-soviéticos-judío-masones”.

En cambio, la prensa regional solo aludió a las “exaltadas palabras de patriotismo y amor a España” del legionario, silenciando las de Unamuno. Pero una semana después *La Gaceta Regional* reprodujo el discurso de Millán Astray en el cuartel del requeté salmantino; afirmaba que serían “fulminados” “los malos intelectuales” y claramente Miguel de Unamuno acusado de marchar por “sendas tenebrosas” y de emplear “los caminos sutiles, los disfraces, los juegos de palabras”.

No, el acto del 12 de octubre no fue “banal” porque Unamuno,

El rector tachaba al general de “Mussolini en ciernes”

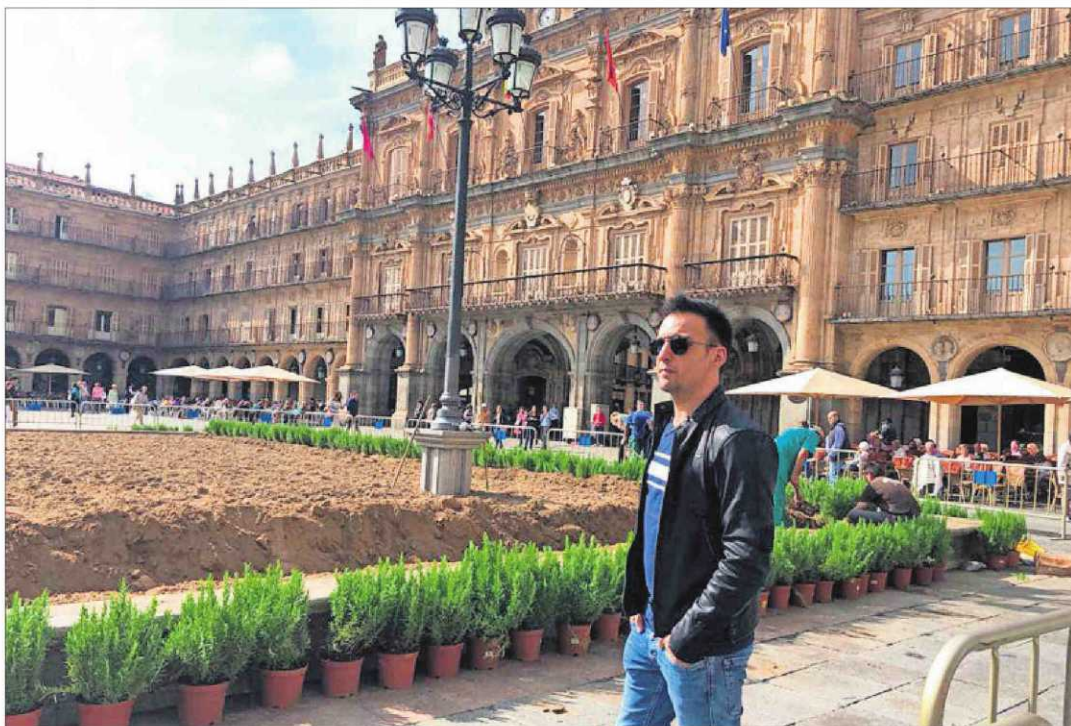
Es inoportuno reconstruir los hechos en provecho de uno u otro bando

grotesco y loco histrion que es Millán Astray!”.

En conclusión, es inoportuno “banalizar” el valor histórico y simbólico del acto del Paraninfo so pretexto de la ausencia de un relato completo y fidedigno, pero es tan inoportuno reconstruir los hechos en provecho de uno u otro bando, so pena de tergiversarlos y de caer en el dogmatismo. Por encima de las polémicas, permanecen vivas las palabras de Unamuno que contraponen vencer y convencer, es decir, la fuerza brutal a la razón y traducen su voluntad expresada de “traer una paz de convencimiento y de conversión” para “lograr la unión moral de todos los españoles”.

En el contexto de una Guerra Civil tan cruel como devastadora, el enfrentamiento del 12 de octubre no pudo ser un acontecimiento “banal”, sino trascendental y digno de pasar al mito. La actitud de Miguel de Unamuno, acertadamente definida por José Luis Gómez como un “acto de expiación”, es una lección de valentía, de humanismo y de dignidad cívica, siempre útil y legítima en la época revuelta que nos toca vivir.

Colette y Jean-Claude Rabaté son los autores de *En el torbellino. Unamuno en la Guerra Civil* (Marcial Pons, 2018). Preparan una edición del último texto del rector de la Universidad de Salamanca, *El resentimiento trágico de la vida para Pre-textos*.



AMENÁBAR FILMA LOS ÚLTIMOS DÍAS DEL RECTOR. Asesorado por los autores de esta tribuna, el director de cine comienza a rodar mañana en Salamanca *Mientras dure la guerra*, una película sobre los últimos seis meses de vida de Miguel de Unamuno, encarnado por Karra Elejalde. En la foto, el cineasta supervisa la ambientación de la Plaza Mayor, donde se han colocado plantas para asemejarla a la de 1936.